



# PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Esta obra ha sido publicada bajo la licencia Creative Commons  
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 2.5 Perú.

Para ver una copia de dicha licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/pe/>



Pontificia Universidad Católica del Perú  
**BIBLIOTECA CENTRAL  
DONATIVO**



PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD  
CATÓLICA**  
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

HORRENDO HERMANO SIAMÉS: CINISMO Y PERVERSIÓN EN ESTRELLA DISTANTE  
DE ROBERTO BOLAÑO

Tesis para optar por el título de Licenciado (a) en Lingüística y Literatura con  
mención en Literatura Hispánica que presente la

Bachiller:

VALERIA REY DE CASTRO LUNA

ASESOR: VÍCTOR VICH

LIMA, JULIO 2010

## Horrendo Hermano Siamés: Cinismo y Perversión en Estrella Distante de Roberto Bolaño

Fundador del movimiento poético infrarrealista en México, en el plano narrativo, Roberto Bolaño se ocupa constantemente de la representación de la dictadura y postdictadura chilena de los setenta. En el año 1996, Bolaño publica su novela corta Estrella distante, considerada como una de las más logradas según la crítica. Esta novela nace del último capítulo de otra novela del mismo escritor, La literatura nazi en América. Dicho texto está conformado por capítulos que relatan la historia de personajes latinoamericanos que, a través de la literatura y el arte, exponen un discurso fascista que surge y se fortalece a partir de las dictaduras militares que se viven tanto en Chile y Argentina del siglo XX. El último relato de La literatura nazi, ‘Ramírez Hoffman, el infame’, narra la historia de dicho personaje quien anticipará la existencia de Carlos Wieder en Estrella distante. La historia es casi la misma, excepto por su extensión y la variación de alguno de los nombres de los personajes. Es, por ese motivo, que el narrador deja clara la intención de retomar el relato y convertirla en una novela: “Arturo [Belano] deseaba una historia más larga, no espejo ni explosión de otras historias sino espejo y explosión en sí misma” (11). Es por esta razón, que desde el inicio de Estrella distante ya se plantea el tema del doble no solo como la relación entre ambos textos, sino también como el motivo en el que se basa toda la estructura textual. En Estrella distante se reconoce a uno de los personajes más recurrentes de toda la obra de Bolaño, Arturo Belano, -ya unánimemente considerado el álter ego del escritor, su propio doble- quien se encuentra tras las pistas del impenetrable poeta Carlos Wieder. La novela se construye a partir del golpe de Estado del 11 de setiembre de 1973; acontecimiento a partir del cual se revela la representación de ideologías en Chile durante la dictadura de Pinochet y cómo, después de ella, Belano adopta una óptica melancólica, crítica y desencantada que se difunde a través de toda la obra narrativa de Roberto Bolaño.

Dicha novela gira alrededor de la figura de Carlos Wieder y la posible construcción de su enigmática personalidad. Un par de años antes del golpe militar de 1973, el protagonista y narrador de la historia, Arturo Belano, asiste a un taller de poesía conformado por jóvenes de ideología marxista. Entre los asistentes se encuentra Carlos Wieder – en ese entonces, se hacía llamar Alberto Ruiz Tagle- quien se describe, fundamentalmente, como un poeta autodidacta. Ruiz Tagle parece esconder algo

misterioso e incómodo durante su permanencia en el taller, aunque sus compañeros no puedan llegar a identificar claramente de qué se trata.

Con la irrupción de Pinochet al poder, Alberto Ruiz Tagle se transforma en Carlos Wieder, uno de los poetas más exitosos de dicha generación, que además logra alcanzar el cargo de oficial de la Fuerza Aérea Chilena durante y gracias al régimen militar. Sus actos artísticos lo colocan en la cumbre de la fama, pero posteriormente lo sepultan como artista: la exhibición fotográfica que prepara y en la que se exponen los cuerpos destrozados de las víctimas de la violencia política generan asco y odio entre el público asistente. Sin entender las reacciones de sus espectadores, Wieder decide exiliarse del país y crearse una serie de heterónimos para volverse inubicable y poder continuar con sus violentos actos artísticos.

Después de algunos años, el ex detective chileno, Abel Romero, logra contactarse con Arturo Belano –quien también se ha autoexiliado en Europa-. Romero le solicita que lo ayude en un nuevo caso a pedido de un cliente anónimo que consiste en encontrar a Carlos Wieder para que sea, finalmente, asesinado. Belano, a pesar de negarse en un inicio, decide aceptar la propuesta del detective y empieza una búsqueda muy particular concentrada en el estudio de diversos tipos de textos: desde revistas de crítica literaria de clara ideología fascista, juegos bélicos, caricaturas racistas y antisemitas, *snuff movies*, etc., todos ellos analizados con el fin de reconocer las huellas estéticas y estilísticas de Wieder para, de esta manera, localizarlo y acabar con él.

Un día, Arturo Belano reconoce el estilo de la ex leyenda artística de la dictadura militar en el texto de un tal Delorme y sale tras su búsqueda junto al detective. En el momento en el que el protagonista debe reconocer a Wieder físicamente, entra en una serie de disquisiciones acerca de si eliminarlo es lo correcto o no, debido a que se reconoce en él como su ‘horrendo hermano siamés’.

Belano, finalmente, confirma al detective que dicho sujeto es Wieder. Abel Romero se dirige a asesinarlo, aún cuando el narrador intenta disuadirlo con una serie de argumentos que el detective no atiende. A pesar de que la escena del asesinato no es precisada ni descrita, ambos personajes regresan a sus ciudades natales con la conclusión de que el asesinato de Wieder ha sido ‘particularmente espantoso’. No obstante, ninguno de ellos responde con indignación y violencia ante lo sucedido, pues ambos personajes se reconocen encerrados en un entorno de resignación e indiferencia del cual es imposible escapar.

En primer lugar, me parece importante explicar la metáfora de los hermanos siameses, ya que genera un espacio de significación dentro de la novela. La obra de teatro escrita por Wieder se encuentra contenida dentro de Estrella distante y, al mismo tiempo, la explica. De esta forma, ambos relatos mantienen una relación especular cuya técnica narrativa genera una estructura similar a la de una caja china: la estructura mayor es la de la novela, la cual contiene la metáfora de los hermanos siameses.

Carlos Wieder, durante sus años de exilio, escribe una pieza teatral que consiste en el martirio de un siamés a su hermano por un ciclo de tiempo; pasado este ciclo el martirizador se vuelve el martirizado y viceversa. La pieza no finaliza con la muerte de uno de los siameses, sino con un nuevo ciclo de dolor. Es así como, Belano concluye acerca de la obra teatral: “Su tesis acaso peque de simple: sólo el dolor ata a la vida sólo el dolor es capaz de revelarla” (104). A través de dicha obra de teatro, se establece el vínculo entre los hermanos siameses Wieder y Belano, relacionada justamente con el motivo del doble. Para Sigmund Freud las representaciones de los vínculos del doble y su compulsión de repetición en diversos estadios de la vida humana son la causa del sentimiento de lo ominoso (235- 236). En el caso de Estrella distante el yo de los hermanos siameses se articula a partir de la relación perversa que comparten, pues Belano no representa lo completamente opuesto su siamés. A pesar de que las diferencias sean reconocibles, son precisamente las similitudes entre ambos personajes las que permiten que esta relación cíclica de dependencia y dominio del uno sobre el otro se haga más fuerte conforme avance el relato. Por otro lado, como ya ha establecido la mayoría de la crítica en el caso de Estrella distante, lo propiamente ominoso de la novela es el personaje de Wieder quien, en su primera aparición, permanece indescifrable ante sus compañeros. Dicho personaje, generador de la angustia a lo largo de la novela, es terrorífico y no familiar al taller de poesía de ideología trotskista al cual asiste: no habla en jerga marxista y tampoco es pobre ni vive con sus padres como todos los demás asistentes. Posteriormente, Wieder hará pública su estética y ética en su exposición fotográfica en Providencia; sin embargo, no deja de generar incertidumbre e incomodidad su personalidad, pues sus actos artísticos no parecen tener un límite en su búsqueda tras un arte que él considera verdadero y absoluto.

Pese a que en un inicio se podría pensar que los actos de los personajes se pueden construir a través de la oposición dolor/ vida, la novela realmente plantea que tanto el dolor como la vida son conceptos suplementarios, es decir, cada uno se hace efectivo en

tanto su relación con el otro concepto: ambas nociones no funcionan por oposición ni complementariedad, más bien, cada una necesita y, a la vez, contiene a la otra. Al pensar en los dos personajes principales, ellos representan tanto la vida como el dolor, ambos estados siempre se encuentran imbricados, incapaces de ser pensados uno fuera del otro, al igual que Wieder y Belano.

Como se observa al final de la novela, Belano se identifica con el ex oficial de la Fuerza Aérea, Carlos Wieder, y lo reconoce como su ‘horrendo hermano siamés’. De esta forma, Arturo Belano es capaz de compenetrarse con la propia imagen de Wieder y acercarse aún más a la propia tesis de la obra teatral en la que tanto el dolor como la vida establecen una relación inherente. Si hacemos uso de la teoría del arquetipo de la sombra de C. G Jung, se concluye que Wieder representa a la otra parte de Belano, a ese ‘hermano tenebroso’. Jolande Jacobi señala que para **dicho psicólogo** durante los primeros años de vida del ser humano: “El desarrollo de la sombra va paralelo con el del yo; cualidades que el yo no necesita o de los cuales no puede hacer uso, son dejadas de lado o reprimidas de tal modo que forman poca o ninguna parte de la vida consciente del individuo” (168), es decir, que a lo largo de la vida se inhiben y reprimen cualidades socialmente consideradas negativas que **pasan** a descansar en nuestro inconsciente. Dichas cualidades conforman nuestra sombra que, en ocasiones, puede exteriorizarse y materializarse en otros seres humanos a los que se les guarda rencor o aversión solo por representar la parte que rechazamos de nosotros mismos. Entonces, se observa que en Estrella distante la sombra de Belano se exterioriza y toma forma en el personaje de Carlos Wieder, a la cual el protagonista debe, finalmente, enfrentarse con el objetivo de reconocer aquella parte que se niega a aceptar, pero que es parte intrínseca de él mismo. Por otro lado, es importante reconocer, que la relación no complementaria entre los siameses, también se expresa claramente en la pertenencia de cada personaje a un movimiento político- social. Cada uno de estos movimientos se encuentra conectado al otro justamente por la relación violenta que se establece entre ellos. De esta manera, por un lado, se encuentra la derecha pinochetista ligada con la barbarie y, por otro lado, en primera instancia, se pensaría en la izquierda como la ideología de la justicia social y la igualdad; sin embargo, la novela plantea que “En la trayectoria de las utopías políticas latinoamericanas la violencia y la catástrofe también se muestran como el reverso íntimo de la liberación” (López- Vicuña: 204), en otras palabras, sea por la ideología fascista de la dictadura de Pinochet o la igualdad que propugna la izquierda, ambos movimientos terminarán ligados al salvajismo, el terror y la muerte.

**En segundo lugar**, la novela es narrada con el previo conocimiento del fin de los hechos. De esta forma, Estrella distante se presenta como un ejercicio de memoria, intentando reconstruir hechos pasados con el objetivo de cerrar la historia de la relación de ambos hermanos siameses, muchos años después del taller de poesía al que asistían y posterior al golpe de Estado de Augusto Pinochet en 1973, hecho histórico que, finalmente, marca trágicamente el destino de todos los personajes de la novela.

Aquel acontecimiento que permite a Belano terminar de contar su historia es justamente la aparición del detective Abel Romero, pues le da la oportunidad de ponerse nuevamente en contacto con la figura de Wieder y, de esta manera, permitir el enfrentamiento con la sombra materializada de Belano.

**En tercer lugar**, Estrella distante es construida a partir de observaciones ajenas (periodistas, amigos, etc.) que desatan una serie de suposiciones acerca de la que podría ser la verdadera personalidad del ex oficial de las FACH. A partir de estas observaciones, el narrador es capaz de construir el relato, obviamente, a través de su propio punto de enunciación y siempre afectado por la primera impresión, es decir, cuando conoció al entonces Carlos Ruiz- Tagle en el taller de poesía de Concepción. En otras palabras, la novela es narrada únicamente por Arturo Belano quien construye al personaje de Wieder a través de sus impresiones y la información que le brindan otros personajes que también tienen una suerte de contacto con el enigmático poeta de derecha; asimismo, el narrador jamás le cede la voz al misterioso personaje, de repente, con la finalidad de que el lector no pueda descifrarlo directamente a través de su discurso, sino solo a partir de los actos de este, relatados por personajes secundarios. Por consiguiente, Wieder es, ante todo, un artificio que descrito en un plano plenamente conjetural impide, desde el inicio de la novela, el conocimiento pleno de su propia naturaleza.

Es justamente a partir de algunas características de ambos personajes que sí son reconocibles que planteo que en la novela Estrella distante se establece un vínculo de dependencia entre Carlos Wieder, y, el narrador y protagonista, Arturo Belano. El narrador edifica la identidad de Wieder como un sujeto perverso y, al mismo tiempo, con su discurso, manifiesta la construcción de su propia personalidad como un sujeto cínico. Como ya señalé, ambos personajes no son totalmente contrarios ni establecen una relación de completa oposición, más bien, nos encontramos ante una relación de dependencia: conforme más perverso se muestre Wieder, hunde a Arturo Belano en una personalidad cada vez más cínica. Conforme Wieder se muestre con menos fuerza y

más convencional, el protagonista comienza a abandonar su estado de apatía, permitiendo que la relación de los siameses cumpla su ciclo, sin abandonar en ningún momento el vínculo de dolor y vida que se establece en su relación.

Es importante en este momento, explicar los conceptos más importantes que se utilizarán a lo largo de mi análisis. En primer lugar, el término perverso se utiliza diariamente para designar a aquel sujeto que causa daño intencionalmente y/o corrompe el orden de las cosas, tal como hace Wieder a lo largo de la novela. En el caso del psicoanálisis, Freud en sus Tres ensayos de la teoría sexual hace uso de la palabra perversión para referirse a las desviaciones con respecto a la meta sexual, es decir, la suplantación del objetivo sexual por otro y la sobreestimación de este por encima del coito (136- 137); sin embargo, la definición de perverso que se usa en este trabajo nace de la relectura de Lacan a partir de Freud. Lacan define al perverso como aquel sujeto que es instrumento del goce del gran Otro.

Con respecto al goce, Lacan lo define como a un exceso de placer que se hace tan intolerable que se convierte en una manifestación cercana al dolor y sufrimiento. A su vez, el concepto de 'gocce' se encuentra relacionado con el del superyó de Freud; el superyó representa los pensamientos morales y reglas sociales que son recibidos por medio de la cultura; por lo tanto, el superyó funciona como una suerte de instancia que vigila y sanciona, ocasionando que en el placer se encuentre sentimientos de culpa y dolor. En consecuencia, el superyó convierte al placer en goce y, al hacerlo, el goce genera que las personas no actúen por voluntad propia, sino que cumplan imperativamente un deber ordenado por una instancia superior a ellos.

Entonces, el perverso –como sujeto que corrompe el orden- es capaz de ocasionar daño a los demás, pues él piensa que no es su responsable de sus actos transgresores, ya que sólo obedece el mandato de una instancia que es superior a él. En lenguaje lacaniano, se llama a dicha instancia 'gran Otro' aquel agente capaz de estructurar mi deseo, que vigila distantemente a cualquier persona como una suerte de Dios: una causa en la que se cree ciegamente y hasta por la que se da la vida.

**En este trabajo, se tendrá en cuenta, fundamentalmente, las lecturas de Zizek a partir de** Lacan con respecto al concepto de perverso y se relacionarán con la personalidad del poeta Wieder, acompañada de las reflexiones de Braunstein con respecto al goce. En segundo lugar, el protagonista y narrador de la novela, Arturo Belano, posee el comportamiento de un sujeto cínico. Actualmente, el término cinismo se suele utilizar para reprochar la falta de vergüenza a la hora de mentir o defender acciones



condenables. Sin embargo, el término se remonta a la Grecia del s. IV a.C, donde se conocía al cínico como un extravagante solitario, un moralista provocador, no querido por su mirada desenmascadora que revelaba la arrogancia y los secretos morales (Sloterdijk: 38); sin embargo, el cinismo, en la actualidad, se vive de manera diferente. Para el filósofo alemán Peter Sloterdijk, el cínico contemporáneo es plenamente consciente de la falsedad en la que se vive y en vez de criticarla se dedica a ironizar las convenciones sociales.

El cínico contemporáneo se preocupa únicamente por su autoconservación, dado que a pesar de reconocer que los sistemas sociales son construidos ideológicamente, ellos son incapaces de hacer algo para rebelarse contra ellos o cambiarlos. En el caso de la novela, Arturo Belano, después del golpe de Estado de 1973 en Chile, renuncia a su anterior sueño marxista y se sume en la depresión, mostrando una actitud plenamente cínica ante la vida. No obstante, con la irrupción del detective Abel Romero el narrador-protagonista experimenta cambios en su personalidad cínica: Arturo Belano se encuentra, en un primer momento, deseoso de eliminar al ex oficial de las Fuerzas Armadas y, de repente, sin ninguna explicación clara, pide al detective que no lo asesine.

Además del análisis psicoanalítico de ambos personajes principales, es importante tener en cuenta que Estrella distante es una novela escrita en un contexto post- dictatorial; por lo tanto, los acontecimientos narrados generan un gran debate con respecto al tema del manejo de la memoria y el duelo de las víctimas. El protagonista de la novela ha padecido la pérdida de amigos cercanos y su propio exilio a causa de la dictadura pinochetista y, el objetivo al narrar su historia personal, parece ser no renunciar a este violento pasado y recuperar la memoria de aquellos acontecimientos fatídicos.

Asimismo, tomar como punto de partido el último capítulo de La literatura nazi para convertirlo en una novela, implica el deseo de querer volver sobre la historia, ampliarla y perfeccionarla, como si se tratara de un ejercicio de la memoria.

Para Idelber Avelar, en la literatura latinoamericana de la postdictadura, nos encontramos ante un devenir- alegoría de las imágenes producidas y consumidas durante dicha época, ya que la alegoría remite a una pérdida quebrada que no puede establecer una continuidad con aquel presente que lo excede (14), es decir, ante hechos traumáticos, la memoria se constituye de manera sustitutiva, haciendo omisión de lo pasado y en el caso de querer regresar a él, observa los acontecimientos anteriores como unidades que no establecen una continuidad con el presente; esta situación dificulta un

proceso de duelo satisfactorio; generando, finalmente, que el sujeto se mantenga en un estado de permanente melancolía, pues no ha establecido una relación de contigüidad con su pasado .

En síntesis, el presente trabajo se concentrará en el análisis de los conceptos del cínico - a partir de las ideas de Sloterdijk- y, en el caso de la perversidad se usarán las ideas de Žižek y Braunstein con el fin de alcanzar una aproximación de lectura a los personajes principales de la novela corta de Roberto Bolaño, Estrella Distante. A partir de ambos conceptos, se abordará el tema de la representación de las dictaduras y post dictaduras militares retratado a través de un discurso centrado en el motivo de la memoria y el duelo en la literatura latinoamericana apoyándonos en las reflexiones de Idelber Avelar para así, poder comprender la visión de Roberto Bolaño como un sujeto postdictatorial.

### **El horrendo siamés perverso**

Carlos Wieder, poeta de enorme prestigio y oficial de la fuerza aérea durante el régimen de Pinochet, aparece con dicho nombre al final del primer capítulo de Estrella distante. En el inicio de la novela, se hacía llamar Alberto Ruiz- Tagle y era un joven enigmático que asistía al taller de poesía de Juan Stein, antes del golpe de Estado de 1973. Se hacía llamar autodidacta y era víctima de la envidia de todos sus compañeros por la calidad de sus poemas y la aceptación femenina que poseía. Sin embargo, apenas instaurada la dictadura de Pinochet, asesina a las hermanas Garmendia, las mejores poetas del taller, sin ningún motivo aparente. El narrador adelanta que desde ese momento es conveniente comenzar a llamar a Ruiz- Tagle, Carlos Wieder.

En el tercer capítulo, ya se introduce a Wieder con su nueva identidad: poeta de prestigio y oficial de la FACH realizando sus actos poético- artísticos en el cielo chileno. Al convertirse en una figura pública, el personaje se aleja de su misteriosa personalidad juvenil y posibilita el descubrimiento de su oscura naturaleza por parte de uno de sus ex compañeros del taller de poesía.

En la cima de la popularidad, dicho personaje se dirige a Providencia en Santiago, para preparar una exhibición de poesía aérea a la que proseguirá una exposición fotográfica; ambas actividades respaldadas por el régimen de la época. Justamente, a partir de la exposición fotográfica que realiza, es posible identificar a este personaje como un sujeto perverso a la luz de las relecturas de las ideas de Lacan: las imágenes mostradas, las declaraciones de dicho personaje con respecto a estas y su reacción ante el comportamiento de los confundidos espectadores demuestran un carácter claramente perverso.

La exposición es montada en la habitación de un departamento, de ambiente casual, sin ninguna intención de mostrarse como lo que realmente era –una galería artística- y con el fin de semejar en mayor medida el cuarto de algún joven que esporádicamente la visita; Arturo Belano interviene contando, a través de la información que le ha proporcionado el periodista Muñoz Cano, que:

En algunas de las fotos reconoció a las hermanas Garmendia y a otros desaparecidos. La mayoría era mujeres. El escenario de las fotos casi no variaba de una a otra por lo que se deduce es el mismo lugar. Las mujeres parecen maniqués, en algunos casos maniqués desmembrados, destrozados, aunque Muñoz Cano no descarta que en un treinta por ciento de los casos estuvieran vivas al momento de hacerles la instantánea. Las fotos (...) son de mala calidad aunque la impresión que provocan en quienes las contemplan es vivísima. El orden en que están expuestas no es casual: siguen una línea una argumentación, (...) un plan. Las que están pegadas (con chinchetas) en las cuatro esquinas semejan una epifanía. Una epifanía de la locura. (...) La foto de la foto de una joven rubia que parece desvanecerse en el aire. La foto de un dedo cortado, tirado en el suelo gris, poroso, de cemento. (97- 98)

Para entender la importancia de la fotografía en la obra de Roberto Bolaño y, particularmente, en la exposición de Wieder haré uso de los postulados de Roland Barthes, donde los actores que intervienen en el arte de fotografiar se dividen en tres: el *operator*, que es el fotógrafo; el *spectator*, que son los que consumen las fotografías y; por último, el *spectrum*, es decir, aquello que es fotografiado.

El *spectrum*, en la novela, es bastante elocuente. Carlos Wieder como un protegido del Estado (de) muestra una realidad con sus imágenes: aquellos que no concuerdan con las ideas de la dictadura pinochetista deben ser eliminados. En un inicio, se puede pensar que mostrarlo por medio de imágenes, es demostrar su lealtad a la causa.

Para Valeria de los Ríos la importancia de la fotografía en las novelas de Bolaño radica en que recurre a ella como al último refugio del significado, aunque esta ilusión de acceder al sentido a través de la fotografía será posteriormente desmitificado (245), como se verá más adelante, al analizar los móviles del *operator*. Las fotografías, en este caso, funcionan como una suerte de revelación, más allá de lo que ellas muestran, uno se debe concentrar en lo que nos pueden decir acerca del fotógrafo.

Las fotografías tomadas por Wieder, revelan las acciones realizadas por dicho personaje –y por extensión por muchos miembros de las FACH- en nombre de la dictadura; sin embargo, conforme avanza esta investigación se descubre que en el caso de Wieder, cumplir con el régimen político no es su interés inmediato y, a partir de dicha hipótesis, se evidencia la personalidad perversa del personaje: el placer que le genera

experimentar estas nuevas formas artísticas va más allá del cumplimiento de un deber cívico.

Al realizar detalladamente un análisis de la exposición se debe resaltar que es montada en un ambiente que bien podría ser la habitación del poeta. La fotografía se consolida, entonces, como la actividad en la cual se registran eventos de manera más objetiva, de tal manera que lo fotografiado se luce en la habitación como una manera de comprobar las acciones ejecutadas por el personaje que pueden ser interpretadas como una suerte de triunfo; un proceso en el que se ha tenido que ir eliminando poco a poco los malos elementos, una tarea que debe ser realizada en nombre de lo que se considera políticamente correcto. De hecho, el *spectator* opta por esta última interpretación errónea que lo aleja de una lectura más profunda de la personalidad de Wieder.

En este caso el *spectator* -conformado por artistas de moda, comunicadores y miembros de las FACH- no deja de sentirse interpelado ante las imágenes que observa: estas le hablan de una realidad que quisieran seguir evadiendo, que en esta ocasión denuncia – con o sin intención- aquello que la dictadura busca esconder. Muñoz Cano, personaje que asistió a la exposición, señala en su libro: “nos mirábamos y nos reconocíamos, pero en realidad era como si nos reconociéramos, parecíamos diferentes, parecíamos iguales, odiábamos nuestros rostros, nuestros gestos eran los propios de los sonámbulos o de los idiotas” (98); entonces, existe una identificación con los cadáveres mostrados, porque el *spectator* se ve reflejado en las imágenes: sienten que en otras circunstancias ellos podrían ser estos cadáveres. La fotografía, como un arte de duplicación de imágenes, devuelve al *spectator* una mirada sobre ellos mismos y, por este motivo, genera tanta incomodidad en ellos, ya que a la vez los hace cómplices del delito del *operator*. Como señala Barthes si la fotografía de cadáveres se convierte en algo horrible es porque certifica que el cadáver es algo viviente: es la imagen viviente de una cosa muerta (139). Las fotografías, entonces, generan una serie de reacciones de rechazo entre el público. Para salvar su propio prestigio, los miembros de la FACH, intentan mantener la tranquilidad entre los asistentes y restarle importancia al asunto; empero, no pueden evitar sentirse expuestos y, por lo tanto, traicionados por el poeta y lo que expone en las imágenes, aunque estas no sean remotamente las intenciones del artista.

Finalmente, en el caso del *operator*, Carlos Wieder, él no se considera un traidor al régimen actual. A dicho personaje no le interesa denunciar hechos que él considera socialmente injustos y aberrantes, cometidos en nombre del gobierno de la época, por el

contrario, él considera que estos actos –expresados según él de manera artística- son realizados para satisfacer a una causa superior. En otras palabras, el poeta considera correctas sus acciones y con ellas, aquello que se está exhibiendo: las imágenes violentas que se muestran no son –como se puede pensar en primera instancia- una denuncia o una alabanza a la eliminación sistemática de las personas contrarias al régimen de la época, las razones por las que Wieder realiza dichos actos delictivos sobrepasan la simpatía hacia una ideología política aunque el personaje se identifique con ella. Este poeta actúa más allá del bien y del mal, al parecer, sin ninguna especie de límite ético que lo detenga; dado que se guía por una institución o idea que lo excede en un momento histórico determinado y, por lo tanto, está por encima de él, principal característica del sujeto perverso para Lacan.

En el caso de dicho personaje, se reconoce como aquella causa que lo excede al ‘Arte’ que, para él, debe tener medios y fines bárbaros. Por este motivo, el *operator* se relaciona con un gobierno dictatorial como el de Pinochet. Es decir, la propia concepción del arte se encuentra estrechamente ligada con la violencia, en la que la primera es el fin de todos los actos de dicho poeta.

En Wieder se puede reconocer una fascinación y satisfacción ante la tortura de personas contrarias a la dictadura de ese entonces y, en general, una obsesión salvaje con respecto a la muerte que ya se anticipa desde sus poemas aéreos<sup>1</sup>, anteriores a la exposición fotográfica. La bárbara personalidad de Wieder se descubre a través de este último evento social; sin embargo, desde un inicio presenta rasgos de brutalidad. Es importante, por este motivo, realizar un análisis más cercano del personaje a través de diversos momentos de la novela.

En su juventud, Wieder (en ese entonces Alberto Ruiz Tagle) vivía en Concepción y asistía a diversos talleres de poesía donde los miembros eran claros simpatizantes de izquierda. En dicho lugar, sus compañeros lo reconocían como un personaje extraño –su discurso no pertenecía al de un grupo marxista- razón por la que se le sospechaba de derecha, reflexión que es confirmada años después por una compañera del taller<sup>2</sup>. Sin embargo, Wieder se identifica con dicha ideología por una suma de motivos. El primero puede ser el apoyo económico que puede proporcionar el régimen político a uno de sus

---

<sup>1</sup> Escribe en un acto aéreo: La muerte es amistad (...) La muerte es Chile (...) La muerte es responsabilidad (...) La muerte es amor (...) La muerte es crecimiento (...) La muerte es comunión (...) La muerte es limpieza (...) La muerte es resurrección. (89- 90)

<sup>2</sup> “Me parece que ni siquiera es de izquierdas, añadí yo. Sorprendentemente, la Gordita me dio la razón. No, no es de izquierdas, aceptó con una voz cada vez más triste” (Bolaño: 25)

simpatizantes en sus actividades artísticas, sobre todo, si se considera a uno talentoso como en efecto puede serlo Carlos Wieder quien constantemente hace propaganda al régimen. El segundo motivo descansa en la oposición binaria que se establece entre el discurso de izquierda y derecha antes del golpe de estado de 1973. El, en ese entonces, Alberto Ruiz- Tagle no puede identificarse con la izquierda, pues él no reconoce al Arte como un fin para alcanzar la justicia o la igualdad social, ya que en su propia noción de Arte, donde reina la violencia, se hace incompatible la visión utópica de los demás personajes trotskistas. Sin embargo, posterior a la irrupción de Pinochet al poder dicha oposición se disuelve y ambas corrientes ideológicas terminan siendo gobernadas por la violencia. No obstante, para finalizar con los motivos de la pertenencia de Wieder al partido de Pinochet, se destaca la libertad del poeta a la hora de llevar a cabo sus fechorías. Él sí se siente identificado con una ideología fascista que se relaciona violentamente con su entorno y con aquellos que no comparten sus creencias y es. En su caso, a través de toda la novela, el arte y la violencia se encuentran estrechamente ligados, y la libertad que le proporciona el régimen es justamente la que le permite transgredir públicamente los límites éticos en búsqueda de un arte que él pueda considerar absoluto. En otras palabras, Wieder se identifica con la dictadura pinochetista, ya que su clara tendencia fascista se encuentra relacionada con la barbarie y la destrucción; por lo tanto, a la vez, le permite desarrollar su propia noción artística ligada con la violencia.

Zizek señala en Cómo leer a Lacan que el sujeto perverso es aquel que no se siente responsable de sus acciones, debido a que él sólo es un instrumento de una ‘Necesidad Histórica’ y, por este motivo, se siente exculpado de todo lo que hace (113): obedece a un orden que él considera superior y que le imprime el mandato de cumplir su ordenanza. A la hora de definir la naturaleza de la exposición fotográfica, el dueño del departamento comenta que el poeta le adelantó que se trataba de: “poesía visual, experimental, quintaesenciada, arte puro, algo que iba a divertirlos a todos” (87), es decir, Wieder no se imagina las reacciones de asco que, en efecto, ha generado a su público, para él lo mostrado es arte. Él supone que, finalmente, todos los asistentes seguirán alabándolo como en sus actos poéticos.

Sin embargo, en primer lugar, la fotografía no presenta metáforas que deben ser interpretadas como en el caso de la poesía, más bien, la fotografía muestra una realidad, una realidad que tal vez el *spectator* no está preparado o simplemente no quiere enfrentar. En segundo lugar, la respuesta de Wieder permite conocer su propia noción

de Arte. Al analizar la última cita, en la que define su fotografía como ‘poesía visual’ se puede colegir que el artista espera que sus imágenes sean decodificadas de la misma manera como se hace con su poesía. No obstante, el *spectator* no cumple con las expectativas del *operator*; mientras el poeta espera ser juzgado bajo sus propios cánones estéticos es, por el contrario, juzgado por cánones estrictamente éticos. Cuando Wieder habla de ‘poesía experimental’ delata que el poeta está probando nuevos medios por los cuales expresarse, siempre relacionándose con tendencias cada vez más modernas<sup>3</sup>. Otra noción que declara es la de ‘arte puro’, lo puro es solo y exclusivamente aquello que se expresa sin necesidad de ningún otro referente que lo defina, es decir, Wieder no necesita de ningún referente externo con el cual relacionarse; sino que lo mostrado se erige y se sostiene a sí mismo como Arte. En su caso, el Arte es alcanzado por medios bárbaros y es la más pura expresión de la experiencia de la violencia. Por último, la exposición debería divertir a los asistentes; el Arte también debe tener como fin deleitar al *spectator* a través del espectáculo del crimen y el salvajismo. En el caso de Wieder, entonces nos encontramos ante el perverso: capaz de infringir dolor a otros con la absoluta seguridad de que no es responsable por ello, ya que sólo está satisfaciendo la voluntad del gran Otro que le ordena gozar (Zizek: 113). Como explica el crítico cultural, el goce es entendido como una violenta intrusión que más que placer, produce dolor y que, a la vez, supone no seguir espontáneamente nuestras tendencias, sino algo que se cumple como un retorcido deber ético (87).

Para cumplir con el mandato que imprime el gran Otro, Wieder, asesina y tortura personas en nombre de un Arte verdadero y superior a todo. En el caso de este perverso, el Arte actúa como un centro que estructura el goce del poeta y al verse obligado a cumplir con dicha instancia que le ordena gozar, es incapaz de abrigar sentimientos de culpabilidad. De esto podemos desprender que Wieder experimenta el goce a la hora de realizar actos delictivos con la esperanza de que el goce experimentado se vea impreso en sus imágenes y pueda ser contagiado a su público a través de la apreciación de su arte.

---

<sup>3</sup>Jeremías Gamboa en su artículo “¿Siameses o dobles? Vanguardia y posmodernismo en Estrella distante” concluye que Wieder representaría a la modernidad (clase burguesa, misógino, el artista en actitud de dandy). Su arte es utilizada con fines claramente fascistas o totalitarios; mientras que el narrador representa una actitud opuesta (el artista bohemio y de escasos recursos económicos) La estética de Wieder se encuentra íntimamente ligada con el Futurismo. Su estética llega a coincidir con el fascismo, la deshumanización y el machismo, y encuentra como punto de interés las virtudes la máquina y el movimiento siempre presentes en los actos artísticos de Carlos Wieder.

Después de la exposición fotográfica y con el fin de la dictadura militar de Pinochet, se inicia el proceso judicial de Carlos Wieder. Al momento de las declaraciones de los testigos, uno de sus antiguos compañeros señala que el poeta: “solo hizo lo que todos los chilenos tuvieron que hacer, debieron hacer o quisieron y no pudieron hacer (...) ¿quién en medio del terremoto de la historia, podía culparlo de haberse excedido en el cumplimiento del deber?” (118); como se puede apreciar ante sus colegas de las FACH la actitud del acusado es totalmente justificada vista los tiempos que corrían. Ningún sujeto que apoyara el régimen dictatorial, sería capaz de juzgar su conducta, en vista de que se estaba cumpliendo con un deber que era impuesto por una instancia política superior. No obstante, como se puede apreciar, hay un error de lectura en el personaje de Wieder visto que sabe esconder su identidad perversa a la perfección.

A continuación, Zizek completa su idea acerca del perverso; Zizek explica que la violación de instintos éticos espontáneos tales como la piedad y la compasión se transforman en la prueba de la grandeza ética del perverso: para cumplir con su deber, este debe estar dispuesto a asumir la pesada carga de inflingirles dolor a los demás (114); por consiguiente, el poeta es considerado un héroe y, al mismo tiempo, una víctima, dado que realizó actos que muchos de ellos no se atrevieron a hacer, a pesar de que las órdenes de eliminación debían ser acatadas. Es también una víctima, pues, justamente, por aquel heroísmo es juzgado, cuando él sólo se encargaba de satisfacer el mandato del régimen.

En conclusión, el poeta se hace parte de la derecha chilena, porque ambos tienen un discurso donde se exalta la violencia el poeta, finalmente, se siente identificado con el régimen de Pinochet, el que le hace más fácil desarrollarse artísticamente en ese contexto: la posición política en la que se encuentra le permite sostener su existencia haciendo lo que le gusta. Sin embargo, los demás simpatizantes de derecha no pueden reconocer que en el discurso de Wieder la instancia que le imprime el mandato más alto de destruir es el Arte, en vez, de la ideología de la época. Por este motivo, pueden llegar a considerarlo un héroe, pues se piensa que todo lo hace por mandato del gobierno dictatorial al cual le es leal.

En otras palabras, Wieder logra fusionarse tan bien en el entorno político de ese entonces, de manera que nadie pueda descubrir sus verdadero móvil y con esto me refiero a su búsqueda tras un arte absoluto. De modo que, a este poeta, se le hace más sencillo escapar de la condena social, ya que debía cumplir con su obligación política: eliminar personas contrarias al régimen.



Es importante hacer una observación en este punto, en torno a las ideas de perversión de Juan Carlos Ubilluz expresadas en su libro Nuevos Súbditos. Cinismo y perversión en la sociedad contemporánea. A pesar de que el libro se concentre en analizar diversos aspectos de la sociedad peruana contemporánea, es bastante útil por su introducción donde se explica los conceptos de perversidad y cinismo en la sociedad actual. Para Ubilluz el sujeto perverso es instrumento de la voluntad de goce del Otro, conoce cuál es la voluntad del Otro y qué debe hacer para satisfacerla. De esta manera, el perverso articula su goce singular a través de una profesión que contribuya al avance de la sociedad. Sin embargo, “de ser un perverso, el sujeto eludiría la pregunta sobre cómo socializar su goce y asumiría que la satisfacción de su goce asocial es la expresión directa de la voluntad del Otro imaginario, completo, de un Amo que sabe y le ordena gozar” (31) ¿Encuentra Wieder una manera de socializar su goce? Claro que la encuentra y calcula sigilosamente cada uno de los movimientos que realiza en ella. Como he mencionado anteriormente, el poeta encuentra en la dictadura el perfecto entorno donde desarrollar su arte: en ese medio se encuentra autorizada la eliminación sistemática de personas que no permiten el mantenimiento del orden instaurado y son, precisamente, aquellos que no están de acuerdo con la ideología, tanto ética como estética de Wieder durante los años del régimen pinochetista. Los demás personajes de la novela, simpatizantes de izquierda, creen en un arte comprometido socialmente; mientras que el perverso no cree en otra cosa más que en la satisfacción de su propio goce; el grupo de izquierda se opone a su propio concepto de lo que es y debe ser el Arte y es, por este motivo, que deben ser eliminados: su propia destrucción es considerada Arte para Wieder.

Por otro lado, al seguir las reflexiones de Néstor Braustein en su libro El goce –texto en el cual se estudia dicho concepto a partir de las ideas de Jacques Lacan-, se puede mencionar con respecto al perverso que él sabe lo que quiere: gozar. A ese deseo se le llama ‘voluntad de goce’ y lo único que preocupa al perverso es encontrar la forma de satisfacerlo (247).

En conclusión, Wieder sí encuentra los medios para asegurar el cumplimiento de su goce por medio de sus actividades artísticas y el propio discurso artístico que propugna. El *operator*, en primera instancia -con sus actos artísticos en el cielo- escribe poemas en los que hace clara referencia a sus víctimas en nombre del Arte, más que una alabanza a la dictadura militar aunque los significados nuevamente se confundan entre los espectadores, como sucede en la exposición fotográfica.

Sin ser capaces de leer el mensaje violento, los miembros del ejército: “No tardaron en llamarlo para otras exhibiciones. Al principio tímidamente, pero luego con la franqueza característica de los soldados y de los caballeros que saben reconocer una obra de arte cuando la ven, aunque no la entiendan” (41, el subrayado es mío). De esta forma, el artista se inserta dentro de una esfera de la sociedad que no logra descifrarlo completamente y es gracias a eso que Wieder puede sobrevivir. Al mismo tiempo, el narrador realiza una crítica a ese tipo de comportamiento a través de la ironía del comentario anteriormente citado, pues se refiere a aquellos que no entienden –o no quieren entender- lo que leen; considerando, a la vez, que finalmente apoyan a un simpatizante del gobierno de turno que se dedica al arte. En consecuencia, por medio del arte este personaje logra la admiración de un extenso público que lo motiva a continuar con sus actividades gracias al respaldo de la dictadura de Pinochet hasta el momento de su muerte simbólica como artista en la exposición fotográfica.

Wieder observa desde un primer momento la socialización de su goce: puede expresar su perversión por medio de metáforas; encuentra personas de las fuerzas aéreas que comparten las mismas ideas que él con respecto a cómo deben ser tratados los presos políticos y puede descubrir de qué manera ir articulando su goce por medio de la tortura y el asesinato. En conclusión, encuentra un grupo social en el cual puede llegar a sostenerse y sobrevivir. Como atinadamente señala Fischer: “A los personajes de Estrella distante les interesa tanto la creación artística como sobrevivir o asesinar” (146)

Es importante ahora, retomar uno de los primeros capítulos de la novela donde se establece un campo de significación con respecto al apellido Wieder –heterónimo que toma a partir del Golpe de 1973-, ya que permite demostrar cómo él mismo se construye como un enigma para garantizar su existencia y supervivencia durante la dictadura. Las disquisiciones con respecto a su nombre son hechas por sus ex compañeros de izquierda del taller de poesía de Juan Stein:

wider, en antiguo alemán widar o widari, significa <<contra>>, <<frente a>>, a veces <<para con>> (...) Widerchrist, <<Anticristo>>; (...), widernatürlichkeit <<monstruosidad>>, <<aberración>>. Palabras todas que le parecían altamente significativas. (...) E incluso weiden también quería decir regodearse morbosamente en la contemplación de un objeto que excita nuestra sexualidad y/o nuestras tendencias sádicas (51, el subrayado es mío)

Wieder ya desde su nombre nos anuncia su personalidad; sin embargo, al parecer, los poetas que compartieron el taller con él son los únicos personajes capaces de descifrar su significado. Su nombre, está basado en el propio goce que debe ser cumplido en

nombre del llamado que le hace el gran Otro. Su apellido refuerza, aún más, su propia posición opositora con respecto a la izquierda: Wieder siempre está ‘en contra’ del grupo socialmente comprometido, es decir, de aquellos que en primera instancia se vio rodeado. Por otro lado, el poeta debe haber elegido la lengua alemana como identificación a la propuesta ideológica nazi propia del Tercer Reich. Roberto Bolaño identifica tanto en Estrella distante como en La literatura nazi en América a las dictaduras latinoamericanas surgidas en los setentas con una mentalidad claramente nazi y fascista, pues en todas ellas se encuentran ligadas con el fanatismo hacia una figura de poder que se supone mesiánica.

En el caso de la fotografía, se nota claramente como, por medio de la observación de imágenes, Wieder constituye su goce. Es en este punto que la importancia de la fotografía como arte que permite la conservación de la memoria se descubre: ya torturó, se regodeó visualmente ante los cuerpos y para tener un registro gráfico de aquellas escenas las ha fotografiado, como una suerte de constatación de su triunfo. La fotografía es el medio por el cual se llega a este discurso donde se explica la propia concepción de Wieder sobre el arte.

Como señala Braunstein: “El perverso vive para el goce, sabiendo cuanto es dable saber sobre el goce propio y ajeno, predicando su evangelio, afirmando sus derechos sobre el cuerpo, ostentando su dominio.” (245) Entonces, la fotografía –en el caso de Wieder– también puede funcionar como un medio por el cual se manifiesta el poder del perverso sobre aquello de lo que busca obtener un goce. Por este medio se observa aquello que nunca más podrá repetirse existencialmente, es el encuentro con una ocasión específica, como señala Barthes: “la Fotografía remite siempre el corpus que necesito, al cuerpo que veo, es el Particular absoluto, la Contingencia soberana, mate y elemental, el Tal, en resumidas cuentas, la Tuché, la Ocasión, El Encuentro, lo Real en su expresión infatigable” (31); entonces, el *operator* al ser el único actor capaz de ‘embalsamar’ el momento no puede dejar de establecer cierto dominio sobre todo aquello que se fotografía.

La actitud del poeta ante el espanto del *spectator* durante la exposición es elocuente: “Carlos Wieder junto a la ventana, en perfecto estado, sosteniendo una copa de whisky en una mano que ciertamente no temblaba y mirando el paisaje nocturno” (102) con esta cita, queda demostrado que el personaje ni siquiera se siente interpelado ante las reacciones del público, ya que él considera que no ha mostrado algo inapropiado y que, más bien, todos lo juzgarían positivamente como solía suceder.

No hay que dejar de lado que al continuar con la lectura de los posibles sentidos del ‘Wieder’ se observa que su apellido es significativamente ambiguo, “Wilder significa <<carnero>> y bieder <<probo>>, <<modoso>>” (51) lo que haría pensar en una persona virtuosa, inofensiva, respetuosa de las formas; en pocas palabras, una persona ejemplar e intachable, incapaz de generar algún daño social.

Por medio de su nuevo apellido, se puede notar, entonces, el grado de ambivalencia de Wieder en cuanto a su identidad. Hasta en el momento de la elección de su nuevo nombre, su personalidad continúa manteniéndose ambivalente; obviamente, porque forma parte de la estrategia del mismo personaje que no quiere ser descifrado y al que nadie puede (o quiere), realmente, decodificar. Sus ex compañeros del taller de poesía intentan a toda costa desentrañar a este personaje, a pesar del hecho que las propias artimañas de Wieder les impiden hacerlo. El personaje, como poeta que es, establece intencionalmente significados contradictorios con respecto a su identidad con el fin de esconderse, engañar y confundir a aquellos que se atrevan a querer ver un poco más allá de lo que él mismo muestra, puesto que él busca ser totalmente intraducible para poder seguir estructurando su goce.

Finalmente, Wieder siempre mantiene la imagen de una persona impecable ante los demás: educado, atractivo para las mujeres, medido en sus comentarios, encantador, etc., como se le describe en la novela, a pesar de haberse rodeado de malas compañías en algún momento, eso no afectaba su carácter ni sus costumbres. Como señala Braunstein: “El perverso es el más adaptado a la realidad (...) está perfectamente integrado en el discurso, es convincente, lógico, no sólo experto en los vericuetos de las leyes, siempre que puede, legalista y legislador” (248)

Sin embargo, al sólo concentrarse en la satisfacción del gran Otro, es incapaz de predecir o considerar las reacciones con respecto a la exposición fotográfica –pues no es capaz de diferenciar entre lo que puede ser mostrado y lo que no- y, finalmente, queda el personaje descubierto; claro que no en los términos de perversión que se vienen usando hasta el momento, sino como un asesino durante la dictadura que revela sus propios actos delictivos cometidos en nombre del régimen.

Como último punto con respecto al perverso, me parece imprescindible relacionar dicho personaje con el poeta chileno, Raúl Zurita. Raúl Zurita comparte con Carlos Wieder diversas características que hace pensar que existe una referencia directa entre ambos personajes, y es que, nuevamente, Bolaño trabaja el tema del doble a través de este personaje ficticio y el poeta chileno. Es importante anotar que también en este caso la

relación de ambos personajes también es la de hermanos siameses regida por la conexión entre el dolor y la vida.

En primer lugar, ambos realizaron actos poéticos en el cielo durante la dictadura militar de Pinochet y si hablamos de la poesía de ambas personalidades en el plano sintáctico es muy similar<sup>4</sup>. Sin embargo, semánticamente son dos poéticas totalmente distintas; como ya se dijo, Wieder, apoyado por el régimen dictatorial, está obsesionado con la muerte y la violencia; mientras que Zurita, quien vivió la dictadura en carne propia, se opone tajantemente a ella y su poética busca convertirse en un medio en el que se denuncien todas las atrocidades cometidas durante el régimen militar por el que fue perseguido y torturado. En el prólogo de Anteparaíso Zurita señala que: “Este libro ha sido escrito bajo las condiciones comunes en Latinoamérica: dictaduras militares y las tragedias que siempre ellas dejan en su camino” (23).

Para la crítica literaria, la poesía de Zurita demanda nuevas formas de lectura basadas en experiencias vitales y, es por este motivo que, Lascar propone que dicho poeta inventa un sistema de metáforas y alegorías que solo pueden ser decodificadas al momento de reconocer los referentes (por ejemplo, los espacios geográficos). El poeta tuvo que crear otro código, el cual le permitiera decir todo aquello que le era imposible ser comunicado de otra manera en el contexto histórico de la dictadura militar chilena. Atinadamente Lascar concluye que en su poesía se encuentran diferentes tiempos, situaciones y estrategias; sin embargo, siempre es el mismo espíritu: la necesidad de la verdad.

El poema que abre el poemario es “LA VIDA NUEVA” justamente aquel que se parece más al de Wieder y que Zurita escribe sobre el cielo new yorkino en 1982. Este poema muestra un estado de crisis junto con un carácter mesiánico del poeta, como señala Ian Jennerjahn retomando las ideas de Brito y Richard: “interpretan esta performance como empresa ‘utópica’, con la que Zurita habría conseguido liberar el lado material de la escritura del espacio limitado del libro y trasladarlo al cielo, espacio ilimitado de libertad” (79), en otras palabras, el poeta logra abandonar el lugar tradicional donde se coloca un poema y lo cambia hacia un medio en el cual todos tenemos acceso a su lectura: este nuevo espacio representa lo inconmensurable y la libertad plena, tema constante en todos sus poemas. No obstante, en el caso de Wieder nos encontramos ante

---

<sup>4</sup> Por un lado, con respecto a lo citado en la nota al pie número uno sobre el poema redactado por Wieder en un acto aéreo; por otro lado, Zurita escribe: “MI DIOS ES HAMBRE/ MI DIOS ES NIEVE/ MI DIOS ES NO/ MI DIOS ES DESENGAÑO/ MI DIOS ES CARROÑA/ MI DIOS ES PARAÍSO/ MI DIOS ES PAMPA/ MI DIOS ES CHICANO/ MI DIOS ES CÁNCER/ MI DIOS ES VACÍO/ MI DIOS ES HERIDA/ MI DIOS ES GHETTO/ MI DIOS ES DOLOR/ MI DIOS ES/ MI AMOR DE DIOS” (LA VIDA NUEVA: 31)

todo lo contrario: su empresa consiste en la barbarie y la violencia, el perverso se acomoda a un proyecto fascista, en vez de uno donde se pueda exaltar la libertad en tiempos de crisis, Wieder parece utilizar el cielo como un lugar desde el cual todos pueden apreciar su ideología y, los contrarios a ella, sentirse amenazados por su discurso destructor.

De igual modo, es importante tener en cuenta, como señala Lascar: “For Zurita life and art, although they are not the same thing, are deeply connected; that is why he has undertaken others forms of art. Zurita, the human being is also the artist, he lives and he creates at the same time, and of a matter of course, he is part, as a character, in his creations”. Asimismo, para Wieder el Arte es, como ya se dijo, su gran Otro; empero él lo relaciona con un proyecto conectado con la muerte. La intención del autor es, entonces, lograr que el lector reconozca a Zurita en el personaje de Wieder, pero como su contrapartida; como ya se vio ambos tienen visiones totalmente contrarias de lo que debe ser el arte y la vida, pues los dos a pesar de haber vivido en la misma época han experimentado la historia desde dos puntos irreconciliables. En otras palabras, no se debe dejar de lado que el discurso de ambos se encuentra ligado a la vida y el dolor, pero desde perspectivas distintas. Para el primero el dolor experimentado permite revelar la importancia de la vida y la libertad; sin embargo, para el ex oficial de las FACH el dolor es entendido como un punto clave en la vida: a partir de la violencia y mediante el uso de ella tomo decisiones con respecto a la vida de las demás personas y, a partir de ello, constato mi propia existencia.

En los últimos momentos de vida pública de Wieder dentro de la novela, el personaje no tiene otra opción que huir del país para poder continuar con sus actividades artísticas. En el extranjero, se integra a diversos grupos fascistas y racistas con el fin de poder seguir desarrollando su potencial artístico, pero de una manera mucho más discreta: adoptando una serie de heterónimos. Los proyectos en los que se involucra no dejan de estar relacionados con actos delictivos en nombre de lo que él llama ‘Arte’; con sus constantes cambios de nombre y lugar de residencia, poco a poco su imagen parece ir desvaneciéndose.

### **El hermano siamés cínico**

Arturo Belano, protagonista y narrador de la novela, ex simpatizante del MIR o de algún partido trotskista, después del golpe de Estado del 11 de septiembre, decide renunciar al ideal de una América Latina unida y se muda a Barcelona donde se hunde en la soledad y el inminente fracaso. Es ahí donde el detective Abel Romero logra

contactarlo y, de esta manera, pedirle ayuda para encontrar al enigmático poeta de derecha y, al hacerlo, eliminarlo.

En la novela, mientras que Carlos Wieder se convierte en una figura pública cada vez más importante en el ámbito artístico chileno; el narrador se sumerge progresivamente en la ruina y el abandono donde construye la imagen de Wieder como la de un sujeto perverso. Al mismo tiempo, el narrador también inicia, un proceso de identificación en el que él mismo es retratado –después del golpe de estado de 1973- como un sujeto cínico; sin embargo, conforme la acción narrativa avanza, entra en una serie de disquisiciones con respecto a su ideología. Ante el inevitable reencuentro con Carlos Wieder, Arturo Belano deberá reformular sus consideraciones con respecto a la época de violencia que le tocó vivir.

En este capítulo se estudiará la personalidad de Belano posterior al golpe de Estado de Pinochet y al retiro de Carlos Wieder de las FACH. El capítulo se concentrará en dos momentos claves de la novela: en primer lugar, el sueño del protagonista después de uno de sus primeros encuentros con Abel Romero y, en segundo lugar, el encuentro de los siameses en Lloret, anterior al asesinato de Wieder.

Previamente, es importante anotar que los dos momentos señalados se desatan a partir de la irrupción del detective Abel Romero en la novela: este personaje re-acciona la trama y hace reaccionar al protagonista. No obstante, este detective no se encuentra en búsqueda del culpable de un asesinato, más bien, actúa como un sicario, aunque siempre se debe tener en cuenta que el sujeto que debe eliminar, ha sido un obstructor del orden social; lo que conllevaría a que la labor del detective sea prácticamente un acto de justicia. En otras palabras, la incógnita de Abel Romero no reside en descifrar la identidad el asesino—como en el relato policial clásico-, sino dónde se encuentra para aniquilarlo. Para resolver dicho misterio, necesita precisamente de la ayuda de Arturo Belano, contactado a través de su amigo de juventud Bibiano O’Ryan. El detective aparece, entonces, como un personaje listo para ponerle el punto final a la historia de Wieder, a la historia personal del narrador y, en consecuencia, a la novela.

Por otro lado, se deben tener, también, en cuenta las reflexiones del protagonista al momento del enfrentamiento con Carlos Wieder casi al final de la novela. En ese instante, Belano no sólo se enfrenta a quien es, para él, la representación del mal, sino que se encuentra en la obligación a enfrentar aquel pasado de violencia y entenderlo; acción que le permitirá la construcción de un presente. En otras palabras, el protagonista podrá comprender el periodo histórico dictatorial que le tocó vivir y establecer una

continuidad con respecto a la manera en la que actualmente vive: exiliado y desencantado. Anterior al encuentro con el detective, se aprecia la negación del pasado y la incapacidad de construir un futuro –y hasta un presente- en la vida del narrador; enfrentar al siamés perverso significa, pues enfrentarse a sí mismo y a su propio reflejo suplementario.

El protagonista, a pesar de negarse en un inicio decide, finalmente, ayudar a Abel Romero en la búsqueda de Wieder; sin embargo, poco después de iniciar la investigación entrará en una serie de cavilaciones, que se manifestarán a través de un sueño que tiene después de una de las primeras visitas que le hace el detective:

Soñé que iba en un barco de madera (...) Yo estaba en una fiesta en la cubierta de popa y escribía un poema o tal vez la página de un diario mientras miraba el mar. Entonces, alguien, un viejo, se ponía a gritar ¡tornado! ¡tornado! (...) En ese instante el galeón comenzaba a hundirse y todos los sobrevivientes nos convertíamos en náufragos. En el mar, flotando agarrado a un tonel de aguardiente, veía a Carlos Wieder. Yo flotaba agarrado a un palo de madera podrida. Comprendía en ese momento, mientras las olas nos alejaban, que Wieder y yo habíamos viajado en el mismo barco, sólo que él había contribuido a hundirlo y yo había hecho poco o nada por evitarlo (131)

Sigmund Freud señala en su Interpretación de los sueños que “las ideas del sueño se muestran representadas simbólicamente por medio de comparaciones y metáforas, como en un lenguaje poético, rico en imágenes” (36) Al ser los sueños una representación por medio de símbolos, aparecen de manera cifrada y, de este modo, es importante que se distinga al sueño de cómo aparece en nuestro recuerdo –contenido manifiesto- a lo que este alude –contenido latente- (38). Es así como, es sencillo intentar descifrar el significado de dicho sueño: el estímulo provocador del mismo es un acontecimiento que ha sucedido hace relativamente poco tiempo: la aparición del detective Abel Romero y la constante revisión de los textos supuestamente escritos por Wieder, en busca de pistas que guíen hacia él, es aquello que genera una serie de cuestionamientos que se manifiestan de manera inconsciente en dicho sueño. En resumen, en dicho sueño, se contraponen la imagen de destrucción que representa Carlos Wieder con la incapacidad de Arturo Belano de tomar acción ante el desastre que su siamés perverso ocasiona. En el sueño, el protagonista se encuentra escribiendo – su actividad favorita y primordial desde la juventud- no obstante, intempestivamente, únicamente debe preocuparse por sobrevivir ante el desastre natural que se le presenta. Por consiguiente, dicho ‘tornado’ que lo toma desprevenidamente puede ser interpretado como el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.



Para resistir al desastre, el protagonista se sostiene de ‘un pedazo de madera podrida’ que bien pudo haberlo traicionado y, en consecuencia, haber generado su muerte. Por otro lado, la madera es la materia prima con la que el barco ha sido construido: aquello que en algún momento lo mantuvo protegido y permitió la realización de sus actividades rutinarias, ahora se encuentra desecho y en un estado de putrefacción. Razón por la que se concluye, que el barco puede representar al propio estado chileno antes y después de la irrupción de Pinochet al poder, momento histórico que genera el hundimiento del galeón.

Por el contrario, en el caso del poeta de derecha, es un elemento embriagador; el que le permite sobrevivir al naufragio. El tonel de aguardiente bien podría representar su poesía, cuyos mensajes delatan un carácter criminal y una ideología perversa. El alcohol aletarga los sentidos y; de esta manera, Wieder adormece la percepción de un público que es incapaz de decodificar el mensaje de sus obras y sólo se limita a admirar su arte, puesto que el régimen político ha definido sus actos como tal y, por lo tanto, apoya al poeta en sus actividades artísticas.

En el sueño, los dos personajes finalmente se alejan uno del otro, no solo espacialmente, sino que sus propias ideologías se revelan ante el desastre, marcando la clara diferencia que existe entre ambos ante la concepción del arte y la política. A pesar de que Wieder, a lo largo del relato, actúa como un sujeto perverso, el narrador pasa de ser un sujeto que se identifica con la ideología trotskista, a un sujeto cínico sumido en su propio desengaño, ocasionado por la irrupción de Pinochet al poder: conforme el narrador cambia de ideología con respecto a los eventos históricos que le toca vivir, Wieder parece mantener los mismos paradigmas. El propio narrador fortalece esta relación entre ambos personajes, en tanto representa a Wieder como un perverso mejor perfilado mientras la novela avanza.

En conclusión, Arturo Belano en el sueño, simboliza la reflexión que ha desprendido del trabajo que ha estado desempeñando estos últimos días: a pesar de que pregonaba un tipo de ideología en su juventud, la cual le fue imposible sostener; siente que, de esta forma, ha permitido que Wieder -quien representa en cierta manera las fuerzas represivas de ese entonces- continúe con sus actos criminales. La aparición de Abel Romero, entonces, puede significar que Belano piense que tendrá participación en un acto de justicia, además de venganza, y es, por este motivo, por el que finalmente terminará aceptando el trabajo.

Como se observa en el sueño, el lector se encuentra ante la primera escena donde los dos personajes comparten el mismo escenario después del golpe militar; es importante por esta razón, observar como sus identidades se construyen recíprocamente: como ya se vio, Wieder es el sujeto perverso que permite la zozobra del barco y, por lo tanto, arruina al país –desde la óptica del narrador-; pero este mismo narrador, es totalmente incapaz de hacer algo al respecto: se mantiene como un espectador ante el hundimiento de su nación y se aleja de ella, al parecer, con el fin de no enfrentar la realidad que le toca vivir.

Por consiguiente, el propio sueño es una alegoría de las posiciones adoptadas por los dos personajes principales después de la irrupción de Augusto Pinochet al poder; en el caso del protagonista, una alegoría de la derrota en tanto instauración de una dictadura militar y la propia conducta de incapacidad de este, al no poder enfrentarse al poder que lo oprime, situación que termina aceptando pasivamente, pues no hace nada para revertir la situación que se vive en su país.

En cuanto a la actitud del narrador- vistos sus nulos esfuerzos, en el plano onírico, de evitar la zozobra del galeón y, en el plano real, su actitud posterior al golpe de Estado y su consecuente exilio en Barcelona- se reconoce que responde a una lógica cínica desde los planteamientos del filósofo alemán Peter Sloterdijk. En primer lugar, el filósofo de Crítica de la razón cínica define el cinismo como la falsa conciencia ilustrada:

La conciencia modernizadora y desgraciada, aquella en la que la Ilustración ha trabajado al mismo tiempo con éxito y en vano. Ha aprendido su lección sobre la Ilustración, pero ni la ha consumado ni puede siquiera consumarla. En buena posición y miserable al mismo tiempo, esta conciencia ya no se siente afectada por ninguna otra crítica de la ideología, su falsedad está reflexivamente amortiguada (40- 41)

Entonces, tenemos un narrador con una falsa conciencia ilustrada que conoce los crímenes cometidos durante la dictadura de Pinochet y, pese a que los condena es incapaz de hacer algo al respecto; importa poco que, lo que suceda vaya en contra de sus creencias, igual él finalmente permanecerá en la pasividad total.

Como se vio en el capítulo anterior, los ex compañeros del taller de poesía de Concepción han sido los únicos capaces de descifrar, a través de su nombre, características de la personalidad de Wieder, cuyas sospechas, tiempo después, han sido confirmadas a raíz de la exposición fotográfica. Es importante anotar que, a pesar de que el narrador y protagonista es capaz de reconocer todas las características negativas

del poeta de derecha, es incapaz de levantarse en contra de lo que su figura representa<sup>5</sup>. Es una falsa conciencia ilustrada, ya que puede diferenciar lo correcto de lo incorrecto; no obstante, prefiere –hasta el momento de la aparición de Abel Romero- mantenerse indiferente con respecto a todo lo que pasa a su alrededor. En esos momentos, anteriores a la llegada del detective, el narrador es incapaz de poder realizar ninguna acción de “justicia” contra el sujeto que realiza acciones criminales. Por una parte, se siente condenado a mantener ese tipo de mentalidad, pero, por otra, es importante anotar que tampoco es que exista un sentimiento de culpabilidad al respecto; su actitud es típicamente la de una generación desencantada de los grandes proyectos sociales que solo llevan a la humanidad a su continua destrucción. Sin poder escapar de esa lógica, no tiene ninguna causa social a la cual entregarse.

Para Sloterdijk, el sujeto cínico no tiene ilusiones porque ha renunciado a los grandes relatos; pese a ello los propugna y cae constantemente en la rotunda desesperanza, señala, entonces: “Se debe en parte a la posición de los herederos que observan los tiempos ‘heroicos’ y sus resultados ante los que quedan escépticos.” (42) Como en el caso del narrador que expresa, al inicio de la novela, desde una perspectiva actual con respecto a lo que en sus años de juventud, en los que pensaba:

La lucha armada que nos iba a traer una nueva vida y una nueva época, pero que para la mayoría de nosotros era como un sueño o, más apropiadamente, como la llave que nos abriría la puerta de los sueños, los únicos por los cuales se merecía la pena vivir. Y aunque vagamente sabíamos que los sueños a menudo se convierten en pesadillas, eso no nos importaba. (13)

El sueño de juventud del narrador se ha convertido en una pesadilla, los grandes relatos en los que creía han fracasado, los ideales de progreso –y con ellos su propia percepción del Arte socialmente comprometido- se han desmoronado al enfrentarse a la historia nacional que le ha tocado vivir y, en consecuencia, el narrador se ha ido hundiendo cada vez más en el cinismo. Asimismo, los sueños por los que valía la pena vivir, ya no forman parte de las creencias del narrador y eso genera que ya no exista una causa que lo superior que lo sostenga; en consecuencia, Belano se mantiene como un sujeto altamente individual que se suma cada vez más en la angustia y el absurdo. Para Sloterdijk, el sujeto cínico se puede entender como un melancólico que mantiene bajo control su depresión y, por ese motivo, sigue siendo apto para el uso de sus capacidades (39). Arturo Belano continúa (sobre) viviendo, e intenta continuar con sus actividades

---

<sup>5</sup> Sigue la misma lógica del hermano siamés que acepta el ciclo de tortura de su hermano.

laborales; por supuesto, no tiene ninguna visión de un futuro que lo sostenga, pues: “yo sentía que mi vida entera se estaba yendo a la mierda” (133) El cínico, entonces, se sabe desilusionado, pero arrastrado por las fuerzas de las circunstancias.

Nuestro narrador fue, en algún tiempo, un claro simpatizante de izquierda; sin embargo, cuando se impone el golpe de Estado, abandona sus creencias y hasta decide “No me sumergiré nunca más en el mar de mierda de la literatura” (138), pues dicha actividad ya ni siquiera la concibe más como una actividad dirigida hacia el progreso social, ha dejado de tener sentido para él. Finalmente, lo único que le queda a Belano es abandonar su anterior ideal colectivo, para asegurar únicamente su supervivencia.

Su visión es aún más reforzada -al parecer- cuando narra la historia de todos aquellos compañeros de izquierda que fallecen al tratar de satisfacer un ideal: uno buscaba una América Latina unida y el otro muere defendiendo a una víctima de un grupo neonazi. Al fin y al cabo, dichos personajes mueren defendiendo a otro de aquello que consideran injusto o delictivo. Los episodios son narrados de tal forma que ninguno de estos ex compañeros del narrador logra su objetivo. En conclusión, el narrador parece sólo querer reforzar la idea de la muerte de los grandes relatos en los que siempre se está predestinado a fracasar, como ha sucedido con sus compañeros de juventud y cómo es que estos a la vez, a pesar de parecer tener buenas intenciones en un inicio, se sumen en la violencia y la destrucción. Lleno de melancolía describe los episodios donde a los personajes: “lo único que los une fue la circunstancia de nacer en Chile (...) y un libro que tal vez leyeron” (85), es decir, únicamente, los une su nacionalidad, la literatura y haber fracasado en sus proyectos a favor de la justicia social; finalmente, al narrador sólo le han quedado las dos primeras cosas, ya que, en el momento apropiado, nunca luchó por ninguna causa social; sin embargo, el detective le presenta una oportunidad de reivindicarse socialmente. No obstante, como señala López- Vicuña, para los personajes de la novela que tuvieron que vivir la dictadura militar de Pinochet no existe una escapatoria de la violencia: tanto los personajes de derecha como de izquierda están condenadas a sumirse en una lógica de barbarie, a pesar de que se sigan ideales utópicos de liberación: la experiencia de la violencia siempre los alcanza a todos (204), lo mismo pasará con Belano, pero eso lo trataré específicamente más adelante.

Pareciera que el mismo Arturo Belano -antes de ser localizado por el detective- compartiera las ideas de sus compañeros, pues admira sus acciones, sólo que en su caso, para él, es imposible ponerlas en acción y, de esta forma, vive en una constante desesperanza. Es así como “El nuevo cinismo integrado tiene de sí mismo, y con harta

frecuencia, el comprensible sentimiento de ser víctima, y al mismo tiempo, sacrificador”. (Sloterdijk: 40)

El narrador, entonces, es víctima, ya que ha tenido que subsistir en una época de violencia política donde pudo haber sido fácilmente eliminado, pero, es a la vez sacrificador y, en realidad, prácticamente ese sacrificio es contra él mismo, pues debe anularse socialmente y vive en un ambiente que parece conducirlo al fracaso. Si se retoma la metáfora de los hermanos siameses, Belano no acepta pasivamente su castigo en el ciclo de tortura de Wieder, pues luego será su turno. En efecto, se encuentra una suerte de satisfacción masoquista en dicha relación, donde ninguno de ellos es totalmente una víctima o un sacrificador.

Paralelamente a este sentimiento de víctima- sacrificador que subyace en el protagonista, así como en todo sujeto cínico, Sloterdijk señala que para los cínicos los tiempos de ingenuidad han pasado y ahora solo se encuentran preocupados por su autoconservación (38), como ya mencioné, Belano abandona sus ideales sociales y su única preocupación es sobrevivir; hasta el momento el siamés Belano se encuentra bajo el ciclo de tortura; sin embargo, solo la aparición del detective Abel Romero es capaz de sacarlo de tal estado. Gracias a este estímulo exterior puede abandonar su estado de estancamiento emocional, mental y laboral para poder resolver sus propias concepciones del tiempo de violencia en el que le tocó vivir.

Hasta antes de la aparición del detective, el protagonista se ha entregado a un cinismo donde se ironiza la ética y las convenciones culturales. De esta manera, permanece encerrado en su casa hasta que el detective Abel Romero que lo pone nuevamente en acción. No obstante, el narrador, en su primer encuentro con el detective, se niega a ayudarlo, pues este último intenta convencerlo a trabajar para él, argumentándole que para encontrar a un poeta se necesitaba de otro poeta, razonamiento ante el cual, el protagonista le responde indignado: “para mí Carlos Wieder era un criminal, no un poeta” (126). En la afirmación del narrador uno se percató de que para dicho personaje es inconcebible que en una persona puedan manifestarse estas dos características juntas: ser poeta y criminal a la vez.

Por consiguiente, se observa como en el narrador prevalece una actitud bastante idealizada con respecto al arte: aquellas personas que se dedican al arte son incapaces de cometer algún delito; todo aquel que se ocupa de la creación artística debe estar dedicado a actividades que permiten el progreso de la sociedad (como ya se vio en el caso de los encargados de los talleres de poesía en Concepción: todos mueren

defendiendo causas justas). De esta manera, para el narrador, el artista –a través de sus obras- debe proyectar su propio compromiso social; como, en algún momento, lo hicieron él y sus coetáneos. Es así como, se puede apreciar cómo es que Belano no ha abandonado por completo su antiguo discurso pero que, al mismo tiempo, descrea del mismo por la propia historia que le ha tocado vivir. El ex oficial de las FACH nunca será reconocido por él como un artista, ya que sus obras con claras intenciones contrarias a la ética del narrador no son coherentes con los fines elevados que, según el protagonista, debe perseguir el arte. Por último, también se debe tener en cuenta que la definición que propone el narrador acerca del poeta no se encuentra relacionada a su actividad laboral: para él, Wieder no es un poeta; sino, más bien, el poeta de derecha es definido en relación a la manera ética en la que se desarrolló en sociedad, lo más importante, a fin de cuentas, es que, en efecto, Carlos Wieder es un criminal.

A pesar de negarse en un inicio, el narrador finalmente decide ayudar a Abel Romero en su búsqueda del siamés perverso. De esta manera, el detective logra que el protagonista deje de ser únicamente el narrador de esta historia para pasar a convertirse en un personaje activo ante los últimos hechos que se desencadenan en el resto del relato y que son decisivos a la hora de definir cómo el encuentro de los siameses define la posición del narrador con respecto a la dictadura que vivió.

En un inicio, el narrador demuestra estar interesado con su nueva labor detectivesca, porque sabe que al momento de encontrar a Wieder, es deber del detective eliminarlo.

En este sentido, Arturo Belano se hace partícipe -aunque de manera indirecta- del asesinato del poeta de derecha, hecho que funciona para él como una suerte de ajusticiamiento entusiasmándose cada vez más con el proyecto.

El propio narrador señala su cambio de actitud respecto al personaje que solicita su ayuda: “Mi destino me parecía miserable. Creo que había empezado a acostumbrarme a la autocompasión. Las revistas de Romero [donde debía encontrar marcas de la poética de Wieder] (...) obraron en mí con el efecto de un antídoto.” (130).

Se observa, en consecuencia, cómo la investigación delegada por el detective Romero genera diligencia en el personaje quien, cada vez, se encuentra más interesado y encaprichado con el tema: “lo único reseñable es que cada día estoy más obsesionado con el cabrón de Wieder” (133), entonces, se puede colegir que en este punto, el narrador tiene constantemente presentes los recuerdos de juventud acerca del poeta de derecha, además de las reflexiones que el sueño anteriormente analizado le ha

producido. El narrador desea fuertemente eliminar al sujeto desestabilizador que ocasionó la zozobra del galeón.

Es justamente, en este momento que dicho personaje comenzará a complejizarse hasta un nivel en el que es difícil definir su posición política; sin embargo, las últimas reflexiones del narrador en el desenlace –el enfrentamiento con Wieder– permiten plantear un nuevo tipo de sujeto postdictatorial.

Después de semanas de trabajo y por medio de la lectura de numerosas revistas racistas y antisemitas, Arturo Belano logra ubicar a Wieder por medio de su estilo poético. Se lo comunica al detective y ambos llegan, finalmente, a Lloret, lugar de residencia del cuasi olvidado poeta. El protagonista se ubica en un restaurante, cerca del barrio del perverso, con el fin de poder reconocer con seguridad al ex poeta apenas lo viera; sin embargo, mientras espera su aparición, se encuentra muy intranquilo y nervioso.

Al localizarlo, el narrador señala: “Por un instante (en el que me sentí desfallecer) me vi a mí mismo casi pegado a él, mirando por encima de su hombro, horrendo hermano siamés” (152), es decir, finalmente el personaje logra reconocerse directamente en Wieder, personaje que representa su antítesis, su ‘sombra’ como lo definiría Jung según la teoría de los arquetipos. Como ya se vio, para Jung, el arquetipo de la sombra simboliza a nuestro hermano tenebroso y el encuentro con este coincide muchas veces con la concienciación del tipo de función y de actitud al cual uno pertenece (67). El proceso de reconocimiento comienza con una serie de observaciones a distancia; primero, lo nota: “dueño de sí mismo (...) no parecía un poeta. No parecía un ex oficial de la Fuerza Aérea Chilena. No parecía un asesino de leyenda” (153) Si se recuerda la historia de los hermanos siameses, señalada anteriormente, podemos entender que entre los personajes se ha abierto un nuevo ciclo de dolor y tortura. Al encontrar a Wieder en un estado tan pasivo y hasta apagado, es posible que el siamés sádico sea en esta oportunidad el mismo protagonista, quien sabe que es una suerte de asesino simbólico de su hermano. Frente al ajusticiamiento que en un inicio interesó al narrador de la historia, en el momento de enfrentarse cara a cara con Carlos Wieder, sus intereses primarios se desvanecen ante una imagen en la que, finalmente, se reconoce. Su hermandad está basada en su nacionalidad chilena y su afición artística; sin embargo, su contrariedad descansa en sus ideas acerca de los medios por los cuáles llegar al Arte y en el grado de compromiso social que existió entre ellos; no obstante, las ideologías políticas de ambos parecen desembocar necesariamente en la violencia y la muerte. Durante la dictadura de Pinochet, Wieder fue el hermano torturador, pero su ciclo

parece haber acabado, dándole la oportunidad al protagonista. Empero, se sabe que en la obra de teatro del perverso: “La pieza no finaliza, como era de esperar, con la muerte de uno de los siameses sino con un nuevo ciclo de dolor. Su tesis acaso puede ser simple: sólo el dolor ata a la vida sólo el dolor es capaz de revelarla” (104), siguiendo la propia lectura de la pieza teatral se llega a la conclusión de que la muerte de Wieder no es posible, porque niega el propio ciclo que se plantea, el cual permite descubrir la vida por medio del dolor. Eliminar a dicho personaje es eliminar el dolor, es permitir que lo horrible deje de tener sentido. Asimismo, al analizarlo de una manera más material, es importante tener en cuenta que la eliminación de Wieder implicaría necesariamente la muerte de Belano, pues son hermanos siameses; ambos, comparten los mismos órganos vitales.

No obstante, en el momento en el que el narrador le pide al detective que no lo mate, porque cree que el poeta ya no podrá hacer daño a nadie, el lector permanece lleno de dudas acerca de su cambio de posición; y los intereses nuevos que persigue repentinamente el narrador. Es difícil definir la postura final del personaje; pues, a pesar de que no quiere que lo maten, cuando esto finalmente sucede, tampoco muestra indignación ni condena los actos de Abel Romero.

Al parecer, lo que propone el desenlace no es la vuelta a la actitud cínica del personaje ni un regreso a sus orígenes como un sujeto socialmente comprometido. En efecto, se ha originado un cambio en la actitud del protagonista que se relaciona con la búsqueda de Wieder, pero esta se complejiza hasta el punto de adoptar una nueva actitud postdictatorial, en la que Belano logra integrar su visión con respecto a la época de violencia que le tocó vivir con el presente.

En primer lugar, Arturo Belano ha manejado su memoria de forma fragmentaria, es decir, nuestro protagonista ha establecido una relación con su presente en el que no se encuentra una continuidad con aquel pasado violento que le ha tocado vivir. Como ya se mencionó Arturo Belano tiene una actitud de rechazo hacia lo sucedido y sólo se encuentra preocupado por poder sobrevivir en un presente hostil que parece querer devorarlo. Idelber Avelar parte de la idea de la memoria fragmentaria a la hora de describir ciertos aspectos de la literatura postdictatorial latinoamericana. Él anota que la memoria funciona como el mercado al rechazar lo antiguo por algo aún más nuevo, renunciando a aquello anterior ya pasado de moda (13- 4). En la memoria postdictatorial, Avelar hace uso de la figura de la alegoría la cual se aplica de la siguiente manera:



El devenir- alegoría se refiere a las imágenes producidas o consumidas durante la dictadura. La postdictadura pone en escena un devenir alegoría del símbolo. La alegoría remite a antiguos símbolos a totalidades actualmente quebradas y los lee como cadáveres [de la misma manera que sucede con la mercancía] (23)

### ¿Qué ocurre con Arturo Belano al momento del enfrentamiento con Wieder que lo

vuelve reticente ante la posibilidad del asesinato/ ajusticiamiento de su siamés perverso? Si se observa la escena detenidamente, en un inicio en el restaurante, antes de la llegada del ex oficial de las FACH, el protagonista describe sus sensaciones: “el corazón parecía que se me iba a salir del pecho”, “El tiempo parecía detenido. Empecé a sentirme mal” (151) y sus pensamientos (o el bloqueo de los mismos): “No quería pensar en las hermanas Garmendia [asesinadas por Wieder], tan lejanas ya, ni en las otras mujeres, pero también pensé en ellas” (151). Sin embargo, al observarlo lo reconoce como su siamés perverso: “Por un instante (en el que me sentí desfallecer) me vi a mí mismo casi pegado a él (...) horrendo hermano siamés” (152) Después de una fuerte primera impresión, el protagonista más relajado es capaz de describirlo: “No parecía un poeta. No parecía un ex oficial de la Fuerza Aérea Chilena. No parecía un asesino de leyenda. No parecía el tipo que había volado a la Antártida para escribir un poema en el aire. Ni de lejos.”(153). Por lo menos como imagen visual, Wieder ya no parece representar al sujeto perverso al que el protagonista esperaba ajusticiar, es más, ya ni siquiera parece poder representar un peligro para el medio social en el que habita. Cuando el ex poeta de derecha se retira del restaurante, nuestro protagonista informa: “Me sentí, de improviso, con hambre y feliz” (154) desatando una confusión por el continuo cambio de emociones que experimenta Belano. En primer lugar, es importante anotar que el protagonista ha enfrentado a su sombra: se ha identificado con ella, en forma de hermano terrorífico; pero también ha logrado reconocerla como un ente distinto, pero a la vez parte de él mismo. Como señala Jung: “Sólo cuando hemos aprendido a diferenciarnos de nuestra sombra, reconociendo y acatando su realidad como parte de nuestro ser, y nos hallamos en espera de lograr este conocimiento, puede conseguirse el arreglo con los restantes pares de contrarios de la psique.” (173) Belano es capaz de observar que su sombra es parte de él, pero se encuentra materializada en este personaje perverso.

La última reacción es, finalmente, la que más sorprende; el protagonista le pide a Abel Romero que no mate a Wieder argumentando que es innecesario porque el ex poeta ya no le podía hacer daño a nadie. Se plantea que el enfrentamiento con el perverso tiene

un efecto de reconocimiento en el que el protagonista se ve obligado a enfrentarse a aquellas imágenes del pasado que había omitido dentro de sí mismo, es decir, Belano es capaz de establecer una continuidad entre el presente –que antes del encuentro con su siamés lo excedía- y el pasado que le tocó vivir y optó por silenciar<sup>6</sup>. Ante el tiempo rechazado por la memoria del protagonista; Wieder es el personaje que hace posible enfrentar los traumas del pasado, para así, poder construir un presente que pueda ser explicado a partir de lo sucedido durante los años de la dictadura militar.

En el caso del final de Estrella distante dicha fragmentación lograr alcanzar una continuidad con el encuentro de los hermanos siameses. Para Belano, el inminente asesinato de Wieder no plantea ninguna solución a los hechos acontecidos en el pasado, después de todo, la existencia del siamés perverso le permite explicar la causa de la situación en la que actualmente vive. Al eliminarlo, se genera una mayor fragmentación, pues los hechos del presente se encuentran más separados de aquellos sucesos que los produjeron, en otras palabras, no hay un enfrentamiento con el elemento desestabilizador que pueda permitir la comprensión del presente en tanto producto de un pasado tan traumático como el de la violencia militar; como señala Avelar: “La literatura postdictatorial latinoamericana se hace cargo de la necesidad no sólo de elaborar el pasado, sino también de definir su posición en el nuevo presente instaurado por los regímenes militares” (284).

Para Belano, contar esta historia, es un intento de elaborar un relato sobre el pasado, para evitar –en medida de lo posible- la alegorización de los hechos, es decir, que los desastres ocasionados por las dictaduras no sean leídos como cadáveres, sino como forjadores del *ethos* actual; lo que, a la vez, señala Avelar, es un intento por llevar a cabo el trabajo del duelo (28). En conclusión, la literatura postdictatorial atestiguaría, entonces, esta voluntad de reminiscencia, llamando la atención del presente a todo lo que no se logró en el pasado, recordando al presente su condición de producto de una catástrofe anterior, del pasado entendido como catástrofe (286).

Belano, entonces, abandona el cinismo en tanto actitud que lo sometía a la pasividad (totalmente absorto en las actividades que le permitían sobrevivir y, a la vez, en su inminente fracaso y perpetua depresión) para ponerse en contacto con el ejercicio de la memoria. Sin embargo, es importante anotar que esta actitud no tiene una finalidad

---

<sup>6</sup> A este fenómeno Avelar lo llama ‘intempestividad’. Para el crítico: “La intempestividad piensa el presente, desgarrándose de él para ver lo que ese presente debió ocultar para constituirse como tal. Aspirar ver en el presente lo que a ese presente le excede –el suplemento que el presente ha optado por silenciar-. Dicha intempestividad es la esencia de la literatura en los tiempos de derrota. (34- 35)

moralizante, pues la nueva conducta que adopta se encuentra siempre en proceso<sup>7</sup>. Naturalmente, el narrador continúa reconociendo los grandes relatos como falsos; no obstante, a través de la reflexión que surge a partir del encuentro con él siamés perverso, logra establecer una continuidad entre los hechos anteriores y posteriores al golpe militar de Pinochet. Toda esta nueva mentalidad se plasma en la decisión de Arturo Belano de contarnos la historia que se lee en Estrella distante, una representación del régimen militar chilena en un ambiente donde el arte y la violencia se encuentran estrechamente conectados.

Por consiguiente, visto que Belano desapruueba el asesinato de Wieder porque no considera que este sea un modo justo de vengarse por los asesinatos cometidos por el régimen, toma la decisión de narrar lo sucedido escribiendo acerca del trauma y metaforizándolo; realizando, de esta manera, su trabajo de duelo. Es justamente por este motivo que se observa en Belano un nuevo sujeto postdictatorial que ya no está ávido de venganza y que, más bien, quiere reconstruir –hasta donde se pueda<sup>8</sup>– por medio de la escritura, su pasado en relación con su presente, como señala Avelar: “llevar a cabo el trabajo de duelo presupone, sin duda, la elaboración de un relato sobre el pasado” (282). No obstante, es importante resaltar que ni aún gracias a este nuevo sujeto postdictatorial la novela deja de ser derrotista. Se debe recordar que, el asesinato de Wieder (aunque no muy claramente) parece ser finalmente realizado, es decir, después de años de la catástrofe todavía existe la persona que busca una suerte de ajusticiamiento ante un pasado al cual no se quiere enfrentar, sino únicamente eliminar (recordemos que a fin de cuentas es un cliente privado es el que ha contratado a Abel Romero para vengar la muerte de algún conocido).

En conclusión, la personalidad de Belano se modifica conforme los hechos históricos y, personales lo vayan afectando. En un inicio se encuentra comprometido socialmente; luego un cínico, aunque siguiera creyendo que al arte siempre tenía un compromiso social y, por último, surge un nuevo sujeto postdictatorial que busca reconciliarse con el pasado; a pesar de que la mayoría de personas sean hostiles al mismo. Es importante anotar, que cada una de estas etapas no cancela a la otra, porque, como ya se ha

---

<sup>7</sup> Es interesante tener en cuenta, como señala Celina Manzoni, que la versión de la historia que se encuentra en La literatura nazi en América como en Estrella distante representan ese constante ejercicio de la memoria, la historia que tiene que ser contada nuevamente, que nunca está terminada en sí, pues, justamente, busca representar el proceso de recuperar el tiempo de la violencia y la experiencia del trauma. (40)

<sup>8</sup> Para Avelar, la experiencia traumática nunca puede ser completamente traducida al lenguaje. Para él: “La narrativa estaría siempre atrapada en un plus o en una falta, excesiva o impotente para capturar el duelo en toda su dimensión.” (282)

analizado, están en constante comunicación a pesar de que una predomine sobre las demás en determinados momentos del relato.

Por último, como vemos en Estrella distante y, en el caso de Arturo Belano, de lo que se trata es de evitar la alegorización a través de la re- conexión de la interioridad del sujeto con su exterioridad: narrar el pasado trágico puede permitir la construcción de un presente en el cual el sujeto pueda reconocerse.

### **Conclusiones**

A lo largo de la novela Estrella distante, la única voz reconocible es la del narrador y protagonista de la historia, Arturo Belano, quien nunca cede la palabra a su siamés Carlos Wieder. La descripción de Wieder está basada en el conocimiento que el narrador adquiere de él sea por el taller de Stein al cual los dos asistían, la información proporcionada por las personas que estuvieron involucradas con él durante el régimen de Pinochet o por las propias averiguaciones que hace el protagonista en su labor detectivesca. Es por ese motivo, que se considera que la información proporcionada acerca de Wieder totalmente subjetiva y conjetural. El narrador construye a este personaje que más bien parece representar al artista que concentra en él todo el mal que se exterioriza en el contexto de la dictadura militar chilena.

A partir de las identidades de estos dos personajes, conforme Wieder se consagra como un sujeto perverso, el narrador lo hace como un sujeto cínico. Ambos personajes no mantienen una relación de complementariedad, sino que, más bien, deben su identidad a la del otro y se construyen según estas se definan más específicamente; mientras Wieder llega, públicamente, al punto más álgido de la perversión, el narrador parece desencantarse cada vez más, acentuando su propio cinismo. En conclusión, entre los dos personajes se establece un vínculo de dependencia conforme se van construyendo sus identidades.

Es importante resaltar que las personalidades de ambos personajes -y en realidad, casi todos los que viven en el Chile de ese entonces- son construidas a partir del golpe militar de Pinochet de 1973. Por un lado, Wieder se hace una figura pública y alcanza la fama gracias a sus actividades artísticas respaldadas por el régimen de la época, obviamente, sin renunciar a sus actos criminales. Por otro lado, el protagonista y narrador de la historia, al tener que enfrentarse a la violencia política que se vive en su país, abandona las actividades socialmente comprometidas en las que anteriormente creía y decide viajar al extranjero donde se sume en la soledad y el fracaso inminente.

Para Zizek, el sujeto perverso es aquel capaz de infringir dolor a los demás con la plena seguridad de que no es su responsabilidad, por el contrario, él obedece a una Necesidad Histórica que lo excede y que le ordena gozar. De esta manera, el perverso está dispuesto a asumir la carga de ocasionar dolor a las demás personas para cumplir con el mandato que el gran Otro le ordena. En el caso de Wieder, se le reconoce rápidamente como un sujeto perverso, pues sus crímenes son realizados en nombre de lo que él considera Arte. En un inicio, se puede pensar que es en nombre de la dictadura chilena; sin embargo, en dicho contexto histórico o fuera de él, los actos delictivos continúan. Se observa de esta forma que, para dicho perverso, el arte se expresa mediante la violencia y la barbarie, además de que el objetivo que se persigue está fuertemente ligado a la exhibición de la destrucción y el dolor. Por consiguiente, para él, el arte no puede ser mentalmente concebida sin violencia.

Por otro lado, se puede reconocer que los aspirantes a artistas que son simpatizantes de la izquierda, obviamente, apoyarán a un arte socialmente comprometido; mientras que Wieder, en vez de colocarse en la derecha chilena por compartir la ideología que esta le propugna, termina colocándose en esa tendencia política para oponerse a la izquierda, ya que él cree en un arte cuyos medios y fin deben ser la destrucción y la violencia. De esta manera, se puede percibir que el perverso no se alinea en ese pensamiento político por sentirse identificado con lo que políticamente pregona; en cambio, es dicha tendencia la que le permite desarrollarse artísticamente, ya que le permite la eliminación instantánea de aquel sujeto que estorbe o se oponga al régimen dictatorial de ese entonces. Wieder, únicamente concentrado en satisfacer su goce, debe encontrar un entorno social que le permita llevar a cabo sus actividades artísticas. Como buen perverso que es, su preocupación consiste en satisfacer su goce y socializarlo: dentro del contexto de la dictadura de Pinochet logra su propósito.

Entonces, Carlos Wieder busca, a lo largo de la novela, mantener en secreto su verdadera personalidad, escondiendo a través de metáforas poéticas sus crímenes. Sin embargo, llega el momento en que dicha técnica no le es suficiente y al intentar con otra –la fotografía– el personaje perverso se falla a él mismo: al estar tan obsesionado con la satisfacción de su propio goce expone su verdadera identidad perversa públicamente el día de su exhibición en Santiago.

En conclusión, se propone que a lo largo de la novela, el público que aclama al poeta habría podido conocer la personalidad delictiva del personaje a través de su poesía, pero por un error de lectura se imposibilita. No obstante, en el afán de descifrar la

personalidad del poeta, sus ex compañeros del taller de poesía encuentran pistas que permiten desentrañar limitadamente a este personaje. El hecho de que su nombre tenga un significado ambivalente demuestra el ocultamiento de su personalidad perversa (weïden) tras una apariencia inofensiva (bieder) y; por otro lado, los poemas vistos como un signo también tienen un significado claramente criminal al construir metáforas basadas en actos delictivos junto con los nombres de sus víctimas. Empero, el grupo que lo apoya en sus actividades artísticas es incapaz de decodificar dichos signos hasta que se le presentan de la manera más explícita posible: por medio de la fotografía. La fotografía es la única manifestación artística que brinda el último espacio de significación en el cual la verdad puede revelarse objetivamente.

Es importante tener en cuenta que una vez que lo reconocen como un criminal, son incapaces de entender su personalidad. Los miembros de la FACH se sienten traicionados, los miembros del entorno artístico asqueados y Wieder se mantiene en un estado totalmente sereno. En conclusión, realmente, nadie entiende -y nunca llegan a entender- las razones por las que el perverso ha montado dicha exposición. Es por ese motivo que, al momento de ser juzgado en los tribunales, su apoyo a la defensa justifica sus acciones en nombre del régimen político de la época.

En el caso del protagonista y narrador, se identifica a un sujeto cínico quien después de haber vivido en la época de la dictadura militar, renuncia a las ideas de un arte comprometido socialmente y con ella a su inclinación claramente izquierdista.

Sloterdijk describe el cinismo a partir del concepto de la falsa conciencia ilustrada que es, en resumen, la conciencia que no se siente afectada por la ideología, pues ya reconoce la falsedad de la que está compuesta; sin embargo, a pesar de poder identificar la apariencia de esta, el sujeto se siente incapaz de hacer algo para luchar contra ella, lo máximo que se puede hacer es ironizarla, pero se siente incapaz de vencerla. En el caso del protagonista, él es consciente de los crímenes cometidos durante la dictadura militar de Pinochet y los condena; no obstante, se siente incapaz de hacer algo al respecto; sólo puede ironizar su antigua postura socialmente comprometida y acepta la situación en la que se vive y el hecho de que nadie pueda hacer nada para remediarla.

En el momento en el que el narrador se encuentra inmerso en una depresión crónica, aparece el detective chileno Abel Romero quien pone nuevamente al personaje en acción y lo reinserta en el plano narrativo de la novela, ya no sólo como narrador sino también como protagonista, funcionando así el detective como el personaje que, finalmente, cierra la historia. Al aceptar el narrador la propuesta del detective –ayudarlo

a encontrar a Carlos Wieder- se puede colegir que dicho personaje quiere abandonar un rol fundamentalmente cínico para tomar acción ante el personaje criminal que conoció durante su juventud y eliminó a parte de sus conocidos y opositores al régimen pinochetista. El protagonista piensa que encontrar a Wieder y asesinarlo es ejecutar una suerte de justicia que el propio Poder Judicial chileno fue incapaz de practicar; no obstante, casi al final de la historia, se percata que dicha reflexión es incorrecta, pues al reconocerlo siente identificación hacia el perverso personaje y le pide al detective que no lo asesine. Como señala Avelar, el imperativo de la literatura de la postdictadura es el duelo; al parecer, al reconocer a (y reconocerse en) Wieder, Belano abandona sus deseos de ajusticiamiento hacia la representación del mal, pues llega a la conclusión que al asesinarlo no se soluciona un pasado lleno de torturas y destrucción. El protagonista decide, finalmente, no renunciar a la memoria y afrontarla escribiendo esta pequeña historia, de esta manera, Belano metaforiza su trauma por medio de la escritura y –en medida de lo posible- logra reconstruir un pasado histórico. No obstante, es importante recordar que el detective Abel Romero debe cumplir con sus obligaciones, es decir, que por encima de él existe la persona (en realidad, aquella persona representa la mentalidad de una comunidad) que busca vengar la muerte del culpable sin reestablecer la memoria, acción que degeneraría en melancolía, imposibilitando un proceso de duelo satisfactorio. Es por este motivo que se concluye que Belano es un nuevo sujeto post dictatorial listo ya para simbolizar el trauma y poner en ejercicio la memoria de la violencia.

## Bibliografía

- Avelar, Idelber. Alegorías de la derrota: la ficción postdicatorial y el trabajo del duelo. Providencia, Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2000.
- Barthes, Roland. La cámara lúcida. Nota sobre fotografía. Barcelona: Paidós, 1990.
- Bolaño, Roberto. Estrella distante. Barcelona: Anagrama, 2000.
- Braunstein, Néstor. El goce. Un concepto lacaniano. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2006.
- De los Ríos, Valeria. “Mapas y fotografías en la obra de Roberto Bolaño” (237- 258). Bolaño Salvaje. Edmundo Paz Soldán y Gustavo Faverón Patriau (ed.) Barcelona: Editorial Candaya, 2008.
- Fischer, María Luisa. “La memoria de las historias en Estrella distante de Roberto Bolaño” (145- 162). Bolaño Salvaje. Edmundo Paz Soldán y Gustavo Faverón Patriau (ed.) Barcelona: Editorial Candaya, 2008.
- De Rosso, Ezequiel. Una lectura conjetural. Roberto Bolaño y el relato policial (133-143). Roberto Bolaño: La escritura como tauromaquia. Celina Manzoni (ed.) Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 2002.
- Freud, Sigmund. Interpretación de los sueños. Madrid: Alianza Editorial, 1980.
- Freud, Sigmund. Tres ensayos de la teoría sexual. Obras completas Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- Freud Sigmund. Lo ominoso. Obras completas Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu: 1999.
- Gamboa Cárdenas, Jeremías. “¿Siameses o dobles? Vanguardia y posmodernismo en Estrella distante de Roberto Bolaño” (211-236). Bolaño Salvaje. Edmundo Paz Soldán y Gustavo Faverón Patriau (ed.) Barcelona: Editorial Candaya, 2008.
- Jennerjahn, Ina. “Escritos en los cielos y fotografías del infierno. Las ‘acciones de arte’ de Carlos Ramírez Hoffman, según Roberto Bolaño” (69- 86) Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Año XXVII, N° 56: Lima- Hanover, 2002
- Jolande Jacobi. La psicología de C.G. Jung. Madrid: Espasa- Calpe S.A, 1963
- Lascar, Amado. “Raúl Zurita and his Dantean influences”. 1998. Online Resource: [http://amado-lascar.com/revista/poeta/ensayo/texto\\_14.shtml](http://amado-lascar.com/revista/poeta/ensayo/texto_14.shtml) revisado el 27 de Septiembre del 2009
- López- Vicuña. “Malestar en la literatura: escritura y barbarie en Estrella distante y Nocturno de Chile de Roberto Bolaño” (199- 215) Revista Chilena de Literatura. N° 75: Santiago de Chile, 2009.



- Manzoni, Celina. “Narrar lo inefable. El juego del doble y los desplazamientos en Estrella distante” (39- 50) Roberto Bolaño: La escritura como tauromaquia. Manzoni, Celina (ed.) Buenos Aires: Corregidor, 2006.
- Sloterdijk, Peter. Crítica de la razón cínica. Traducción de Miguel Ángel Vega. Madrid: Siruela, 2003.
- Ubilluz, Juan Carlos. Introducción, Nuevos súbditos. Cinismo y perversión en la sociedad contemporánea. Lima: IEP, 2006.
- Zizek, Slavoj. “El sujeto perverso de la política: Lacan como lector de Mohammed Bouyeri”. Cómo leer a Lacan. Traducción de Fermín Rodríguez. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Zurita, Raúl. Anteparáiso. Madrid: Visor, 1991.

